

Grupo de Trabajo: La función del falo en la clínica

Autor: Mara B. de Musolino – Mayéutica-Institución Psicoanalítica

Dispositivo: Mesas de Grupos de Trabajo de Convergencia

Esta vez, me interesa trabajar la función del falo en la llamada “significación del falo”, que no es otra que la primacía fálica o *Bedeutung des Phallus*¹ freudiana.

Me refiero a la importancia que ese ‘organismo parásito’ desempeña, para encontrar una satisfacción Otra que nos hace hablar. Esta ocurre cuando pasa los órganos al significante para darles función en un discurso y que así puedan funcionar en el cuerpo.

Se trata de la función que por suplir la relación sexual que no hay, está puesta bajo la dominancia discursiva de ser o tener o falo. Esto es, significarlo, connotarlo o denotarlo. A tal “*Bedeutung*”, a mi entender, la hallamos en la ruptura del semblante que enuncia la verdad. La que, recordemos, se produce mientras el analista rasura el sentido del semblante en el decir analizante.

Estamos, pues, en el terreno del lenguaje que discurre en transferencia. Aquí la verdad prescinde del sujeto², porque es el lenguaje quien sabe la *Bedeutung des Phallus*.

Lo sabe sin saberlo, pues ínsita en él no hay otra significación, denotación o connotación –*Bedeutung*– que el falo. Por lo cual para hacerse oír, a la verdad le basta con decir: yo hablo –*Moi, la vérité, je parle*.

*Empero, ¿qué dice la verdad cuando habla yo-je, es decir, qué dice en la enunciación que nos hace oír?. Dice que el falo, por ser la media y extrema razón del deseo, impide, hace obstáculo a la relación sexual. La verdad enuncia que en esa relación que desfallece en su campo, **falta** la terceridad de un referente (el sexo orgánico).*

*En ese sitio el referente es el falo, que **falta** al momento de designar el referencial (el cuerpo sexuado que se inventa al nombrar). Esto es, falta al designar el nombre que*

¹ G. Frege, “Sobre sentido Sinn y referencia -*Bedeutung*-”, en *Estudios sobre semántica* -Barcelona, Editorial Ariel, 1971

² J. Lacan, *La Cosa freudiana...*, Escritos I, Siglo XXI: “Pero para que me encontréis donde estoy, voy a enseñaros por qué signo se me reconoce. Hombres, escuchad, os doy el secreto. Je, la vérité, je parle”.

hace conexión, la significación sexual fallada entre esas dos formas significantes inarmónicas que son el hombre y la mujer.

Así es como esta función del falo que investigamos, produce esa distancia entre la cosa proferida –lo que el analizante se oye decir- y la cosa dicha –lo que el analizante creyó decir.

Lo que produce la distancia, entonces, es la **falla en la Bedeutung sexual**. Ya no se trata sólo de la presencia de su ausencia, de la falta que nos hace hablar, sino de fallar al tratar de significar el sexo con una significación sexual. Vale decir, con un nombre que sea propio de la lengua hablada por el analizante.

Por nuestra condición humana, es decir, hablante y sexuada, el referente falta al designar el referencial que nos sirve para pensar que decimos lo que queremos decir. Puesto que este **referencial, no es más que esa función apelativa que tiene el padre** –único portador del falo por quien vale la pena del amor edípico. Esta función del padre, apela y provoca una reacción en quien se escucha hablar.

En estas circunstancias, no se trata del genitor ni del objeto aludido por el nombre sino del padre como lo padre –lo que se ama- en la lengua. Por lo cual, la cama es el único lugar donde el semblante armado alrededor del significante ‘hombre y mujer’ lograrían ponerse de acuerdo hablando.

Pero, aún allí, todos sabemos que las cosas son muy diferentes, si el asunto a poner en acuerdo es la relación o el goce sexual. Sobre esto se los oye gritar, porque **fallan** –pierden la posibilidad de- en oírse/entenderse como hombre o como mujer.

Este fallar no es una cuestión de género, sino que fallan en lo que sexualmente querrían decir con ese nombre que les es útil para definirse. Puesto que el hombre y la mujer son hechos de discurso, no será más que en un discurso que los siendo hombres y mujeres naturales se hagan valer como tales.

Singularmente, es en la transferencia que el falo puede entrar en función según un discurso que no sería semblante (ni del semblante que causa el deseo). De allí que, sea en el **discurso analítico dónde** podemos **encontrar la repercusión de su Bedeutung**. La hallamos **en cada siendo, que espera decirse en el nombre que la nombra**. Veamos cómo lo consigue Marisa.

“Cuando me miro en el ascensor, traigo las manchas en mi cara. Es algo de mi mamá...

Estaba estudiando cuando me salieron en la frente, en los cachetes.”.

Le sugiero que asocie con “cachetes”, pues lo ha dicho con otro tono de voz: “...fui a esquiar y las que me salieron allí no se fueron”. Le pregunto, en qué ‘cachetes’.

Casi no puede hablar por la carraspera: “Fui con mi marido y mi amigo... Es un amigo con su esposa. Fuimos varias veces. Yo siempre esquíé más... Nunca fui a la pista de principiantes... . Me mira angustiada.

...Tengo miedo de tener PC”.

Se lo hago oír: “se parece a pecera... . Mi marido me carga, como lo hacía mi papá, con que me parezco mucho a mi mamá. Vos sos Luisita -me decía- y yo le digo: ‘soy Marisa’.

...Me volvieron las manchas. ...Son, como las que tiene mi sobrino con parálisis cerebral”.

Ahora bien, para despejar la función del falo en su *Bedeutung*, es necesario “...*que un nombre caiga entre otros en el uso del nombre común. No es tiempo perdido en el análisis volverle a encontrar un empleo propio*³”—dice Lacan.

Así lo hacemos, con la voz fonada “cachetes”. El hecho de **hacer a la voz socia** de algo insabido, le provoca carraspera. **La asociación o empleo de lalengua**, fantasma –phantasme- “cachetes” que así adquiere valor de cambio y valor de goce. Quiero decir, encuentra el modo de plantear la castración.

Lacan insiste:“...*Pero cuando un **nombre permanece demasiado propio** –no es cedido al intercambio-, es la Cosa freudiana que se levanta y adquiere valor inconmensurable.*”.

Entonces, también el uso de lalengua puede venir al lugar de la angustia, dónde la falta no falta, falla en su faltar. Así es que el referencial designado, es “P. C.”. Ese nombre permanece tan propio que no puede cederse, que no puede encontrar significación que lo signifique pero sí denotar un sonido fonable.

³ J. Lacan, *El objeto del psicoanálisis*, seminario del 26 de enero de 1966 -Inédito

Si puede haber un uso de la lengua que trascienda lo Simbólico, es porque a la verdad el viento de la castración no le da ni frío ni calor. **La verdad** no se altera con la castración, porque deja el goce al semblante. Al **dejárselo al semblante éste es “acéphale/ assez phallus⁴”**: acéfalo/ demasiado falo.

Con esta homofonía propuesta por el maestro francés, abriremos “P.C.”. Algo del goce sexual convocado por el padre, en lo padre de la lengua hablada por Marisa, es tanto falo que éste es llevado a su esencia, a la función de fonación.

*Mientras, ella misma no puede sujetarse a ese decir. Por dejarle el goce al semblante, la verdad lo ha dejado **acéfalo de sujeto**. Lo hace, **porque es imposible subordinar el goce sexual al nombre que especificará la elección del significante mujer que desea semblantear**.*

Dicho de otro modo, el goce sexual no se subordina al nombre, que especifica la forma en que Marisa asumió la castración y el Edipo en su identificación sexuada. Esto es lo Real, que P.C. trae al análisis.

Sin embargo, aún nos falta trabajo de la transferencia. Pues debemos recordar, que **cualquier nombre propio** es estable sólo sobre el mapa dónde **designa un desierto de significación, denotación o connotación**. Luego, al momento de decirlo, el desierto se re-bautiza. Es fecundado, con el nombre que fue devastador para él porque lo habitó.

*En este caso, así pasó con ‘cachetes’. **Al nombrarlo se acabó el desierto**, porque ahora la Bedeutung lo desestabiliza, lo habita con un nombre que lo nombra. Este introdujo el goce de la relación sexual que no hay, en algunas vueltas de significación fantasmática.*

Sin embargo, **otro es el caso cuando corresponde al goce cuyo nombre propio es “sexual”**. Cuando éste se confiesa, el analista debe ser cuidadoso de no interpretar la fonación desnuda de palabra que Marisa le hace oír: “P.C”.

Para que lo Real emerja, el analista debe evitar hacer metáfora con el nombre demasiado propio que advino por amor de transferencia. Tengamos en cuenta, que se trata de un fallar la Bedeutung sexual y no de un faltar el referente.

⁴ J. Lacan, Notas preparatorias para la sesión del 9 de junio de 1971, *De un discurso que no sería del semblante* -Bulletin de l'Association freudienne, nº 54 de setiembre de 1993

Por consiguiente, no debemos interpretar “PC”, porque el Otro del goce jamás puede ser entre-dicho (ni prohibido ni dicho entre líneas). Sólo acontece y para que lo haga, Freud sugería abstinencia, atención flotante y Lacan una praxis de lo Real.

Tratemos de no confundir la “escafandra” –palabra o mot- con la que el lenguaje permite su habitación. De no confundirla, con lo Real que el goce sexual significa en el deseo del analizante.

La falla de la Bedeutung sexual, ocurre al designar el referencial de la mot en la parole, la palabra pronunciada. Esta función apelativa del padre falla en nombrar el nombre que es propio, porque intenta subordinar el goce sexual al nombre. Esto es imposible, por lo que no cesará de no escribirse, hasta que el analista incida sobre ese nombre demasiado propio. Para ello no debe vacilar en su neutralidad, porque la función del falo en su Bedeutung, es Real siempre y cuando el falo esté elidido.

Y lo estará si el analista se priva de entender y hace que el analizante oiga cuál ha sido la función apelativa del padre que usó como referencial.

mrbusolino@yahoo.com.ar

9/5/09